



EL “HOMBRE - EN - EL - MUNDO” Y LO GESTELL HEIDEGGERIANO EN LAS REDES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

*Dra. Andrea Cortés**

RESUMEN

Se trata de captar la evolución del concepto de hombre y de tecnología desde la perspectiva de Martín Heidegger, desde los parámetros presentados en la pregunta por el ser y la pregunta por la técnica a lo largo de su obra. Se revisan las nuevas concepciones sobre el mundo y se plantea una visión crítica sobre la relación sujeto-objeto; para ello se intenta clarificar los conceptos de *Dasein* y *Gestell*, como puntos vitales desde donde se puede emprender dicha indagación.

PALABRAS CLAVE

Hombre, mundo, técnica, *Dasein*, *Gestell*.

ABSTRACT

This essay aims at understanding the evolution of the concept of man and technology from Martin Heidegger's perspective within the parameters established in the question for Being and the question for technology throughout his work. The new conceptions on the World are revised and a critical vision on the relation subject-object is posed; in order to do this, the concepts *Dasein* and *Gestell* are clarified as they are the cornerstones on which this inquiry rests.

KEYWORDS

Man, world, technology, *Dasein*, *Gestell*.

* Doctora en Filosofía (PhD) de la Freie Universität Berlin (Universidad Libre de Berlín-Alemania) con la tesis doctoral: “El lenguaje en Heidegger y la recepción de su obra en América Latina”. Junio de 2005. Experta en filosofía contemporánea, pensamiento latinoamericano y filosofía-lenguaje. Miembro de la Sociedad-heideggeriana, Friburgo-Alemania (Heidegger-Gesellschaft-Freiburg). Actualmente profesora investigadora de la Universidad Sergio Arboleda, a cargo de la investigación en la línea de Filosofía Pura: “El “hombre” en las redes del pensamiento contemporáneo”, registrada en Colciencias. En el primer semestre del 2007 adelantará su investigación como co-investigadora en el Instituto Iberoamericano de Berlín-Alemania.

Dirección electrónica: andracortes@hotmail.com

Artículo recibido el día 25 de marzo de 2007 y aprobado por el Comité Editorial, el día 27 de abril de 2007.

En la actualidad el concepto *hombre* como tal ya no es tema central de la Filosofía, pues con el desarrollo tecnológico, la globalización y las redes de comunicación del imperio post-capitalista no hay una necesidad explícita de preguntarse por el “hombre”; se toma y trabaja, más bien, el concepto de hombre dado en la Modernidad, es decir, el de “sujeto”. Por “sujeto” se entiende al ser dotado de razón, que con su dote puede dominar al mundo. Como el tecnológico predomina en el campo del saber, se cree, hoy en día, que la pregunta por el hombre fue un trabajo hecho y realizado en la Modernidad. Desde la manifestación actual del hombre ya no hay necesidad de dar una definición suya ni siquiera de preguntarse directamente por él y mucho menos por su ser.

Voy a recurrir a Martín Heidegger, uno de los pensadores más leídos y citados del siglo XX y uno de los primeros que se preocupó específica y directamente por la técnica, pues considero que la propuesta heideggeriana puede aportar mucho para aclarar la cuestión hombre-tecnología en la actualidad, puesto que él no se pregunta solamente por la técnica sino por la esencia de la técnica yendo a la *técne*. Heidegger le recuerda a Occidente el olvido del ser (*Seinsvergessenheit*), es decir, el olvido de la pregunta por el hombre y por su ser. Heidegger es uno de los primeros pensadores que cuestiona al fenómeno tecnológico, aunque en su época, éste no tuviese ni el desarrollo ni el poder que tiene en la actualidad y que seguramente tendrá en el futuro;

fue tema central de lo que se denomina el segundo Heidegger con sus conceptos de lo *Gestell* y de la *Kehre*.

En su conferencia de 1953 *La pregunta por la técnica* pronunciada en el escuela técnica superior de Munich, dentro de un ciclo de conferencias sobre *Las artes en la época de la técnica*, el pensador alemán nos muestra cómo la pregunta por la técnica nos lleva a la pregunta por su esencia, donde lo tecnológico o técnico no es el centro de reflexión sino que es, más bien, como un adjetivo que no alcanza a rozar al mundo de las esencias. Heidegger deja ver la diferencia entre la técnica y lo tecnológico yendo hacia la esencia de la técnica: "*Así también es la esencia de la técnica para nada tecnológica. Nunca experimentaremos nuestra relación con la técnica mientras nosotros solamente nos presentemos y trabajemos lo técnico y solamente con ello nos conformemos o lo esquivemos*"¹. Aquí sale a relucir el gran peligro de la humanidad porque se perderán las manifestaciones más propias e íntimas del ser, que son sus dimensiones no tan evidentes y momentáneas, quedará plasmada solamente la manifestación más tangible y superficial del ser. Heidegger nos muestra en este escrito que la cuestión fundamental es poder reconocer la diferencia entre lo que se toma en su primer mostrarse o aparecer y lo que se está tomando en su mostrarse a sí mismo. En otras palabras el fenómeno de la técnica no se queda solamente en la manifestación tecnológica, para Heidegger hay una diferencia entre la técnica y lo tecnológico; lo podemos ver solamente al preguntarnos por la técnica. Este preguntar no es un simple preguntar sino un buscar la esencia. Heidegger elabora este trabajo haciendo una revisión-crítica de la filosofía de Occidente en un recorrido por la historia hasta las raíces griegas, donde rescata los significados de las palabras-conceptos que han acompañado a la Filosofía hasta nuestros días. En este ensayo, Heidegger muestra cómo la técne

¹ HEIDEGGER, Martin VA, *Die Frage nach der Technik*. Verlag Günther Neske. Stuttgart, 1954. Pág. 9. Lo he traducido directamente del original.

encarna tanto la producción artesanal como la artística llegando hasta la poesis, la más alta expresión del arte: “*τεχνικόν*. Significa algo que pertenece a la *τεχνή*. Con respecto al significado de esta palabra debemos tener en cuenta dos significados. *τεχνή* no es sólo el nombre para el hacer artesanal sino también para el arte de más alto nivel y el arte bello. La *τεχνή* pertenece a la producción, a la *ποίησις*; ella es algo poético”². Aquí podemos ver cómo la técnica no se reduce a ser mera producción sino que su esencia toca al arte. Es interesante ver cómo Heidegger rescata esa parte de la técnica que quedó oculta por más de 2000 años en la historia de Occidente, pues se ha olvidado que la *técne* también encarna la producción artística.

Nueva concepción de mundo bajo las redes tecnológicas

En medio de las redes de comunicación y de la globalización “cultural” brindada por la Internet surge la cuestión por el hombre. Si nos quedamos en el cuestionamiento clásico de si el hombre domina las redes o las redes lo dominan a él, estaríamos presos del esquema epistemológico “sujeto-objeto”. Pienso que con el nuevo fenómeno tecnológico debe concebirse el mundo también de una nueva manera, es decir, debe interpretarse de acuerdo a su manifestación actual. Como hoy vivimos en redes, no nos podemos quedar en la diferenciación “sujeto-objeto”, pues nos llevaría de cierta manera a “objetivar”, volver objeto, al hombre, puesto que él está en medio de las redes. Por tanto cabría preguntarse: ¿Cuál concepción de mundo abarca la manifestación del hombre en las redes tecnológicas?

Pienso que no se puede seguir trabajando con la concepción tradicional de mundo bajo el esquema sujeto-objeto, puesto que mundo quedaría reducido a ser una suma de objetos o él mismo a objeto y la cuestión primordial sería: si el hombre domina a las redes en su posición de sujeto cuando en

² Ibid., pág. 16.

realidad el hombre y las redes están-en-unidad-en-el-mundo. Lo que no quiere decir que el hombre esté preso de la tecnología porque estaría primando el esquema sujeto-objeto. Al afirmar el hombre-está-en-las-redes, o mejor gracias a la riqueza del español yendo de esta manera a un espacio ontológico, el hombre-está-siendo-en-las-redes, ya se está en una concepción de mundo que no se basa en el esquema sujeto-objeto. Para mostrar más claramente esta concepción de mundo que comprende a la red recurriré a Heidegger, puesto que considero que su propuesta se puede acomodar a la manifestación del mundo actual aunque Heidegger mismo se haya ido más hacia el camino de las esencias y a su interpretación etimológico-hermenéutica de la cuestión, quedándose de cierta manera en el mundo griego y no hubiese visto esta posibilidad de aplicar su *In-der-Welt-sein* a las redes tecnológicas.

Pienso que el “estar” ayuda a exponer más claramente el *In-der-Welt-sein* heideggeriano, tanto conceptual como idiomáticamente; en principio se puede traducir al español como estar-en-el-mundo, lo que muestra algunas dimensiones de esta noción heideggeriana, pero gracias a la riqueza de los verbos “ser y estar”, y a su gerundio, queda mejor expuesto el *Dasein* realizado en esta estructura en la fórmula: estar-siendo-en-el-mundo, pues *Dasein* es hecho y posibilidad al mismo tiempo, en otras palabras, es ser y estar al mismo tiempo. Simultáneamente es ser-en-el-mundo; es un hecho que le da historicidad, bajo este aspecto también se recalca su temporalidad en el sentido de que el *Dasein* está-siendo-en-el-mundo.

Heidegger critica abiertamente la relación sujeto-objeto como concepción de hombre-mundo: “Esta relación sujeto-objeto tiene que darse por supuesta. Pero éste resulta un supuesto, si intangible en su facticidad, justo por ello literalmente fatal cuando se deja en las tinieblas su necesidad ontológica y, ante todo, su sentido ontológico”³. El enfrentamiento sujeto-objeto se borra

³ ST. Traducción José Gaos. §12. Pág. 72.

en la concepción heideggeriana ser-en-el-mundo porque mundo y hombre son unidad en cuanto el ser del hombre se manifiesta en el mundo siendo simultáneamente mundo esa apertura ontológica en la que el ser se muestra. Hay que tener en cuenta que mundo en Heidegger tiene una connotación eminentemente ontológica y no meramente óptica como en el esquema sujeto-objeto, donde mundo solamente denota un conjunto de objetos. “Mas sujeto y objeto no coinciden con “*Dasein*” y mundo”. En la concepción ser-en-el-mundo lo que se entiende por objeto, las cosas que están-en-el-mundo, también tienen ser, éstas son en el alemán heideggeriano *Vorhandensein* o *Zuhandenheit*. La noción de *Vorhandensein* traducida por “estar-ahí”, lo que está ahí, es más comprensible y familiar que la de “ser ante los ojos” como lo traduce José Gaos, el primer traductor de “Ser y Tiempo”. Con el “estar-ahí” se percibe ese objeto, que en el momento no estamos usando, no necesitamos, no nos sirve y está ahí, en frente, delante. Este aspecto denotado por el “estar” es el estático, el de estar parado, en frente, no tiene ningún movimiento en sí y por sí mismo, por eso se refiere exclusivamente a las cosas, y a la concepción tradicional metafísica de considerar a las cosas en el mundo como meros objetos. Cuando se pregunta: ¿Dónde está alguna cosa? Se responde está ahí. Para no quedar en la inmovilidad de lo que está ahí Heidegger recurre a la noción de *Zuhandenheit*; el útil “está” a la mano, ya no se ve, pues ya lo tenemos en la mano, es decir, no se encuentra en el plano estático para ser meramente observado, el útil es usado. Es algo tan cercano que no se ve, si se traduce con el verbo estar sería “lo que está a la mano para algo”, yo diría lo que está a disposición; pienso que en la acción del “estar” puede entrar el *Zuhanden*, lo a la mano resaltando la acción sólo cuando se está usando. Heidegger da un ejemplo clásico para mostrar su noción de *Zuhandenheit*: “El martillar mismo es el que descubre la específica manualidad del martillo. A la forma de ser del útil, en que éste se muestra lo llamamos ‘estar a disposición de’”⁴. El *Dasein* también se está comprometiendo con el “estar”, está actuando en y con el útil. En este punto se le podría decir a Heidegger que sustantiva el

⁴ SZ. § 15. S. 69. Lo he traducido directamente del original.

comportamiento del *Dasein* en el mundo en vez de tomar la acción continua del gerundio; *Dasein* no deja de ser simplemente por estar-en-el-mundo, al contrario se funde con el *Zuhanden*. Por ejemplo cuando estoy escribiendo no veo, no soy consciente del lápiz ni del teclado del computador como tampoco "de la silla donde estoy sentada"; cuando estás conduciendo no ves el automóvil en el cual vas hacia algún lugar, que seguramente sí visualizas. Es en este punto donde es peligroso poner "estar a la mano", habría que añadirle algo, por ejemplo, "lo que está disponible a la mano". Pienso que el encuentro entre el estar del *Zuhanden* y el del *Dasein* se da en la acción continua del gerundio con el estar, los dos actúan en la misma acción. Hay unidad entre el ser de la cosa usada, que presta el servicio y el ser-ahí *Dasein* que la está usando. Hay pues una unidad de seres, de lo que está a la mano y del hombre.

Si tomamos la Internet y los *mass media* como "seres a la mano", que "están al servicio de" y "están disponibles para el hombre", se puede afirmar que en su "estar al servicio de" sale a relucir su ser y es el momento en que el hombre-*Dasein* los utiliza o recurre a ellos. Hay un encuentro en el despliegue de los dos seres que se unifican en la estructura estar-en-el-mundo. El hombre se está mostrando-en-el-mundo al recurrir a la Internet; hay manifestación de su ser como también de ser de la Internet como "ser a la mano que está disponible para", pues se está realizando al prestar su servicio y en cierta forma llevando al hombre en las redes de su estar-en-el-mundo. En palabras actuales, lo está llevando a estar-en-la-red, pues la Internet está-en-el-mundo no está fuera del mundo. De acuerdo con esto se podría afirmar que hombre-Internet consolidan su estar-en-el-mundo en el momento en que sus seres se encuentran. Por eso, encasillar la Internet en el puesto de objeto y al hombre en el de sujeto los aleja de una concepción de mundo en redes. La Internet no es ajena al *Dasein*, como tampoco es algo que esté enfrente porque en el momento en que el *Dasein* empieza a navegar en el ciberespacio, ya está en la red.

La propuesta de Heidegger de *Dasein* como *In-der-Welt-sein* se puede aplicar al mundo tecnológico, ya que nos lleva a esa manifestación de hombre-

mundo-estando-en-las-redes de la tecnología. Estar-en-el-mundo es una unidad en la que salen, se dan las relaciones del *Dasein*, del ser humano, pues solamente estando-en-el-mundo se puede manifestar, simplemente dar. Por eso, la red es propia del estar-en-el-mundo del *Dasein*, el mundo no es algo ajeno que lo domine o él domine sino que está abierto: “El mundo no es ontológicamente una determinación de aquellos entes que el *Dasein* por esencia, no es, sino un carácter del *Dasein* mismo”⁵. Esta concepción de mundo es ontológica, pues mundo es un carácter, algo propio del hombre en donde él se despliega, se da, se relaciona, no es algo ajeno sino simplemente donde se muestra su ser. Hay que tener en cuenta que el *Dasein* es un plexo de posibilidades que se dan en el mundo. Al hablar de mundo no se refiere a la suma de objetos que lo constituyen, por eso en este punto se podría interpretar el fenómeno actual de las redes tecnológicas como que están-en-el-mundo siendo entretejidas por las manifestaciones cotidianas y no cotidianas del ser del hombre al involucrarse con/en-ellas, pues el estar-siendo-en-el-mundo es lo que condensa la existencia de éstas.

De todas maneras hay que tener cuidado con estas afirmaciones, pues hay que recordar que esta concepción de mundo es ontológica y trabaja con el ser del hombre y es precisamente con el fenómeno tecnológico que el ser del hombre se oculta o, simplemente, queda en la superficialidad de lo técnico que en un plano objetivo no se involucra con el ser del hombre. De hecho, ese es el gran peligro de la era tecnológica como lo pronostica Heidegger en el olvido de preguntarse por la esencia de la técnica donde reinará, por supuesto, el gran olvido del ser (*Seinsvergessenheit*).

Pienso que el gran peligro de la técnica está en la concepción de mundo que tiene el hombre técnico, empezando porque se basa en una visión de mundo (*Weltanschauung*) en la que de entrada ya se contrapone al mundo con su mirada dominadora, pues el hombre técnico es el que mira y observa

⁵ ST. §14. Pág 77. SZ. S. ?

al mundo que siempre está enfrente sin formar parte de él o reconocerlo como la posibilidad que lo deja estar siendo. Heidegger dice en su escrito *La época de la imagen del mundo*: "El hecho de que, de todas maneras, el término 'visión de mundo' se haya mantenido como nombre para la posición del hombre en medio de lo ente, es la prueba de lo decididamente que el mundo se ha convertido en imagen en cuanto el hombre ha llevado su vida como subjectum a la posición principal en el centro de toda relación"⁶.

La oscuridad no es la de no ver sino la de contraponer al mundo porque simplemente no se puede poner en frente en donde uno está. El hombre técnico está en tiempos de penuria porque no se-ve-en-el-mundo, sin embargo ve a la tecnología en su intento de dominio. "En la medida de que el hombre construye técnicamente el mundo como objeto, se obstruye voluntaria y completamente el camino hacia lo abierto, que de todas formas ya estaba bloqueado. El hombre que se auto impone es asimismo, quíeralo o no, sépalo o no, el funcionario de la técnica"⁷. Aunque Heidegger no lo diga explícitamente el peligro del hombre técnico está en su concepción de mundo, pues mientras siga en el esquema sujeto-objeto creyendo ser sujeto que domina, vivirá en la divagación de si él domina o domina la técnica.

Lo Gestell

Voy a mostrar cómo es posible hacer una interpretación de lo *Gestell* heideggeriano en el mundo mostrando cuáles son los límites de esta noción heideggeriana en la actualidad. Se seguirá la cuestión de ¿qué tan válida es lo *Gestell* hoy en día? ¿Qué tan visionario es Heidegger con su *Gestell*? ¿Es acaso la imposición de la tecnología lo que reina sobre el *Dasein*?

⁶ HEIDEGGER, Martín, *La época de la imagen del mundo*. En: *Caminos de Bosque*. Traducción Arturo Leyte y Helena Cortés. Alianza Editorial. S.A. Madrid. 1996. Pág. 92.

⁷ HEIDEGGER, Martín, *Y para qué poetas?* En: *Caminos de Bosque*. Traducción Arturo Leyte y Helena Cortés. Alianza Editorial. S.A. Madrid. 1996. Pág. 264.

Para poder responder estas preguntas es necesario traer a cuento lo que es lo *Gestell* en Heidegger. Lo *Gestell* es la disponibilidad del hombre en el mundo técnico; se podría decir, que lo *Gestell* es esa imposición de lo técnico en el mundo. Aclaro que es algo que ha sido puesto o mejor traspuesto por el hombre mismo-en-el-mundo, no es algo que venga desde arriba o desde el frente y se imponga por la fuerza sino es una apertura del *Dasein*-en-el-mundo. Por eso, es posible interpretar lo *Gestell* como el concepto de estar a disposición de aquello que él mismo ha puesto en-el-mundo o en palabras heideggerianas de lo que se muestra, se abre-en-el-mundo. También nos muestra cómo vivimos en el mundo entretelado por las redes tecnológicas. Se podría decir que en la actualidad lo *Gestell* se da en el estando-disponible-en-el-mundo-de-la-técnica. Veamos cómo define Heidegger con sus propias palabras lo *Gestell*: “Ge-stell significa el juntarse de cada interpelar, que el hombre pone, es decir, que brota, lo real en el sentido de establecer como sobresaliente para descubrirse, salir. Gestell se llama al modo del desencubrir, en el que la técnica moderna se mueve y no es ella misma algo técnico”⁸. Se podría decir, de acuerdo con el juego de la noción de *stellen* trabajada por Heidegger para dar su concepto de *Gestell* que es el “estar-a-disposición” de lo puesto por el hombre en el mundo en el desarrollo de la técnica. Es un concepto espacio-temporal que puede explicarse perfectamente con la ayuda del estar, debido a que la esencia de la técnica está localizada en el “estar a disposición”. Por un lado, la técnica está-en-el-mundo puesta por el hombre, está-interpelando y, por el otro, está brotando el peligro de la tecnificación de la esencia de la técnica, por eso los parámetros de lo *Gestell* encierran ese peligro: “La esencia de lo Gestell es el en sí concentrado interpelar que acecha con el olvido a la propia verdad de su esencia. Este acechar que así se disimula, se despliega en el establecer todo presente como existencia constante. En ésta se instala y como tal domina (señorea)”⁹. Según esta cita estamos en tiempos de peligro, este estar, estado nos lo muestra lo encarna lo *Gestell*. El peligro

⁸ *Ge-stell heißt das Versammelnde jenes Stellens, das den Menschen stellt, d.h. herausfordert, das Wirkliche in der Weise des Bestellens als Bestand zu entbergen. Ge-stell heißt die Weise des Entbergens, die im Wesen der modernen Technik waltet und selber nichts Technisches ist.* VuA. „Die Frage nach der Technik” S. 24.

⁹ Die Kehre. Edición bilingüe. Alción Editora. Córdoba 1982. Pág. 11. Traducción de María Cristina Ponce Ruiz.

reside en que se tome lo *Gestell* desde lo meramente tecnológico y no desde la técnica. La preocupación de Heidegger en el mundo tecnológico es la de no ir a las esencias, por eso mismo sale a resaltar su indagación de quedarse solamente en la simple presencia, en el ente, en el mero aparecer del fenómeno, pero no en el mostrarse a sí mismo.

De acuerdo con lo anterior se podría afirmar que Heidegger se anticipó, de cierta manera, con su *Gestell* al fenómeno actual del mundo tecnificado, interpretando la era actual como tiempos de penuria debido al olvido del ser porque no queremos ver nos negamos, somos negligentes ante esta oscuridad, pues precisamente el hombre no se pregunta por la técnica sino que juega a dominarla o en un doble sentido a ser funcionario de ella. Pero el problema es que de esa forma no se puede llegar a la esencia de lo *Gestell* sino, más bien, a no ver el fenómeno de la técnica como posición-imposición de la técnica por el hombre. En otras palabras la gran reproducción tecnificada no nos lleva a lo *Gestell* como tal sino, más bien, nos desvía y nos enreda. Por eso es necesario buscar lo *Gestell* y la esencia de la técnica en la *técne*, es decir, donde se encuentran el arte y la técnica.

El enlace estético de Heidegger: la pregunta por la técnica nos lleva a la pregunta por la técne.

Heidegger muestra cómo el develarse de la técnica moderna no está rozando la esencia de la *técne* griega que en principio era producción pero no sólo producción artesanal sino artística; era también la creación artística, tenía que ver con arte y con poesía, algo que se perdió en el desarrollo de la historia de Occidente, quedando *técne* solamente como producción: "El desencubrirse que domina la técnica moderna, se despliega ahora pero, no en un producir en el sentido de la poesis"¹⁰.

¹⁰ HEIDEGGER, Martin VA., *Die Frage nach der Technik*. Verlag Günther Neske. Stuttgart, 1954. Pág 18. Me he permitido traducir directamente del original.

El propósito acá es que lo que se pueda captar de la noción de hombre, ser humano, *Dasein* o del estar-en-el-mundo actual no quede plasmado en la primera ventana que se abre en la red, es decir, en lo técnico como adjetivo; hay que ir más allá de lo técnico, de lo tecnológico, en un sentido heideggeriano, ir a la esencia de la técnica para encontrarse con la esencia del hombre: “Todo lo técnico jamás llega a la esencia de la técnica. Ni siquiera es posible reconocer su antesala”¹¹. Recordando que la esencia de la técnica está en los espacios del arte, de la poesía. Heidegger trata de rescatar el olvido del ser (*Seinsvergessenheit*) a través del habla más exactamente en la Palabra de la poesía, pues para él la *técne* va ligada con la *poesis*, eso lo podemos ver en su análisis etimológico-hermenéutico de la *técne*: “*τεχνή* se llamaba también *ποίησις* el arte bello... Y el arte se llamaba solamente *τεχνή*. Él era un solo, variado salir de lo oculto. Él era piadoso, *ποίησις*, es decir, dócil del reinar y del obrar de la verdad”¹². Cabría preguntarse: ¿Cómo podemos arraigar la esencia de la técnica, ir hacia la *técne* en el fenómeno de la técnica, en la actualidad?

Pienso que en este punto Heidegger no se percató de la manifestación de la *técne* en la actualidad. Él, muy consecuentemente con su propuesta y siguiendo el pensamiento griego, intenta mostrar esa esencia en la poesía como la máxima expresión del arte, pero así la *poesis* sea la máxima expresión del arte para los griegos y en esa época se haya concebido de esa manera, el encuentro de la esencia de la *técne* con el arte, pienso que hoy es muy romántico y nostálgico aferrarnos a ese pensamiento y quedarnos en esa manifestación histórica del ser. Aunque la poesía, con su Palabra, lleve el manifestar más íntimo del ser en el mundo actual, que se puede catalogar como un mundo tecnológico, hay un arte que recoge mejor la

¹¹ HEIDEGGER, Martin, *Die Kehre*. Traducción de María Cristina Ponce. Alción editora. Argentina, 1982. Pág. 37.

¹² HEIDEGGER, Martin. *Die Frage nach der Technik*. S. 38. Lo he traducido directamente del original.

técne, y que muestra mejor el roce entre la esencia de la técnica y el arte; éste es el séptimo arte, el cine. Aclaro que no cualquier cine como tampoco cualquier poesía logra llegar a la esencia de la *técne* ni se considera una obra de arte. Es más, con la explotación y comercialización del video, los *mass media*, la televisión y el cine, es muy fácil acceder a lo tecnológico pero no se llega a su esencia. Es difícil encontrar una película que sea una obra de arte y que asimismo muestre al ser del hombre en su más profunda manifestación de su época. Por eso, habría entonces que escuchar los diálogos de las imágenes para escuchar el ser del hombre.

Aunque en la era post-capitalista-tecnífico-globalizada se crea que la gran creación del hombre es el desarrollo tecnológico, se podría afirmar que aún la máxima creación del hombre, donde su ser sale a relucir, es el arte. Si se sigue esta afirmación, no estaríamos lejos de la *técne* griega ni de la interpretación heideggeriana en el sentido de que la esencia de la técnica, insisto y no lo tecnológico, está cerca del arte. En el mundo tecnológico hay vestigios de la esencia de la técnica, en el cine como séptimo arte, y no como comercialización de reproducción de imágenes en un nivel superficial para entretener al hombre-en-el-mundo y alejarlo de la reflexión por su ser. Sin embargo, Heidegger no ve esta posibilidad en el séptimo arte. Él critica el cine precisamente porque se mueve en lo técnico como reproductividad consumista que aleja al hombre de su ser: "Pero no escuchamos todavía, nosotros, que perdemos el oír y el ver bajo el dominio de la técnica a través de la radio y del cine"¹³. De todas maneras cabría preguntarse: ¿Por qué Heidegger no considera el cine como arte?

Volviendo a la noción de mundo, habría también que concebir el mundo en imágenes y tener el séptimo arte no meramente como una producción técnica

¹³ HEIDEGGER, Martín, *Die Kehre*. Pág. 39

sino más bien como aquello que cuando toca su esencia llega a la *técne*. El mundo de hoy nos brinda esa posibilidad de llegar a la *técne*, obviamente si se pregunta por ella, por la esencia de la técnica y hay una preocupación por esta cuestión. Hay que tratar de abordar la cuestión desde elementos accesibles y propios de esta era. Interpretando la cuestión heideggeriana habría que salvar la *poesis* en el mundo tecnológico, pero pienso que ésta se muestra en el ámbito donde la *técne* sobresale: en el cine. Por consiguiente, pienso que hay que buscar el ser del hombre en el arte actual, que encarna la unión arte-tecnología: el cine, el video-arte, en la reproductibilidad de las imágenes, pues la máxima manifestación del arte hoy no es la poesía, como lo propone Heidegger, sino el séptimo arte.

Sin embargo, falta en la estructura heideggeriana ser-en-el-mundo esa manifestación del mundo actual a través de la tecnificación y reproducción de las imágenes, es decir, no hay una interpretación del séptimo arte en la esencia de la técnica como tampoco hay un intento positivo de abordar el fenómeno de la técnica en-el-mundo. Si Heidegger hubiese aplicado la nueva manifestación del ser-en-el-mundo a través de la imagen-en-el-mundo hubiese rescatado en cierta forma aquello que estaba buscando en su recorrido a través de la historia de la Filosofía y en su preguntar por la esencia de la técnica con lo *Gestell*, el punto donde se encuentran arte y técnica encarnados en la *técne*.

En ese punto se podría afirmar que Heidegger no prevé ni augura esa posibilidad en el cine, no se pregunta tampoco por una era post-técnica, se queda en el enlace del peligro de la hegemonía de lo técnico sobre la esencia de la técnica, pero su misma estructura del ser-en-el-mundo le hubiese permitido mostrar el ser del hombre en las imágenes. Algo que alcanza a hacer Deleuze para quien el mundo es “un mundo de variación universal”, y el cine nos permite vernos, movernos en esas variaciones, en donde la imagen descentraliza al hombre y lo saca de su estado de sujeto frente al objeto.

EL "HOMBRE - EN - EL - MUNDO" Y LO *GESTELL* HEIDEGGERIANO EN LAS
REDES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Con estas nuevas concepciones, interpretaciones de mundo, podemos ver cómo queda abolido el esquema de enfrentamiento sujeto-objeto y asimismo cómo se manifiesta el hombre en las redes tecnológicas; con la de Heidegger: cómo el hombre-está-en-el-mundo técnico, y con la de Deleuze cómo está rescatando al arte y viéndose en él a través del cine. Ahora queda abierta la interpretación del hombre-estando-en-las-redes-tecnológicas sin perderse en ellas ni dejando de verse en las imágenes en movimiento de su más íntima manifestación. **e**